

La infinita estupidez humana

“Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y del Universo no estoy seguro.” Esta frase, atribuida a Einstein, es el reflejo de una realidad que, por desgracia, podemos constatar día tras día.

Aunque la podemos aplicar a una infinidad de actos y creencias humanas, hoy nos concentraremos en una concreta, la gemoterapia.

Como la homeopatía, la medicina cuántica y un largo etcétera de supuestos y fraudulentos tratamientos, la gemoterapia goza del dudoso honor de ser una más de las creencias ridículas que componen la “medicina alternativa”.

Como en muchas de las prácticas y “conocimientos” alternativos y críticos con lo que denominan “ciencia oficial”, en la gemoterapia, o más bien en el uso de piedras, minerales, etc. para las prácticas de sanación, existen diversas tendencias y varios son los enfoques.

Desde los planteamientos que se pretenden más cercanos a la ciencia oficial, que recurren a la administración de compuestos con distintas concentraciones de minerales y que basan su fundamento en medias verdades, hasta los tratamientos puramente mágicos.

Es cierto que la vida en general, y nuestro cuerpo en particular, hace uso de pequeñas cantidades de distintos minerales en los procesos que le son propios. Después de todo, la distinción que hacemos los humanos entre química orgánica y química inorgánica es totalmente subjetiva. En la naturaleza, las reacciones químicas forman un solo cuerpo reglado por las leyes que rigen las interacciones de los átomos. La etiqueta de orgánico o inorgánico es un invento humano.

El que, para el mantenimiento de la vida, sea necesaria la participación de pequeñas cantidades de elementos químicos no habituales en lo que denominamos química orgánica, es un hecho sabido desde hace tiempo. Y la medicina “oficial” es plenamente consciente de que la falta o el exceso de ciertos elementos puede provocar enfermedades. Y para corregir estos desequilibrios cuenta con los tratamientos oportunos.

Quienes usan y abusan de los recursos minerales para el tratamiento de enfermedades, en algunos casos como si fuera la panacea capaz de ser solución a cualquier enfermedad, representan un claro riesgo para los enfermos, al ignorar tratamientos plenamente probados, optando por otros basados en elucubraciones, muchas veces fantasiosas, que no han sido verificados mediante el método

científico. Incluso pueden darse casos en que el tratamiento se convierta en el origen de dolencias ocasionadas por la administración excesiva de ciertas sustancias, con lo que la supuesta medicina se convierte en causa de enfermedad.

Me estoy refiriendo a aquellos que mantienen una postura que usa, en defensa de sus planteamientos, conocimiento procedentes de la denostada "ciencia oficial", una práctica, por otra parte, bastante frecuente en la que se utilizan medias verdades para justificar y avalar las propias creencias. Pero ya se sabe que una media verdad equivale, con mucha frecuencia, a una mentira.

Punto y aparte son quienes optan decididamente por la vía mágica. En este caso sus argumentaciones no parten de la utilización de realidades establecidas científicamente. Es el componente mágico el que por si solo realiza el efecto benéfico y curativo.

En este caso no se requiere ingesta de ningún producto. Estamos hablando propiamente de gemoterapia, ya que los elementos utilizados en este caso son fundamentalmente gemas, la mayoría minerales de estructura cristalina, aunque sin descartar elementos de origen orgánico como pueda ser el coral.

Como en muchas otra opciones de carácter mágico, la fuente de la sanación (y no solo sanación, ya que también se le atribuyen capacidades para atraer la fortuna y mejorar las relaciones interpersonales) son las energías que emanan de dichas gemas, y que situando la correspondiente piedra en el lugar indicado, nos proporcionará el alivio deseado.



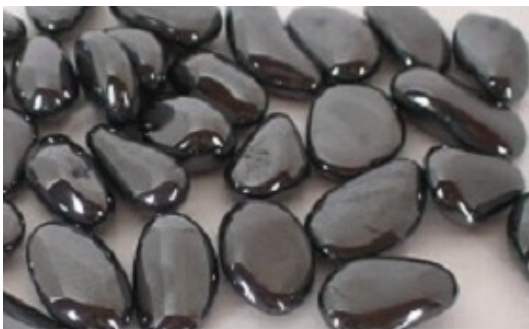
Hematites

A título de ejemplo, transcribo una recomendación encontrada en una de tantas Webs dedicadas al tema: *"Colocar una hematites durante diez minutos diarios en el centro del pecho a la altura del corazón, acostados y en estado de relajación, para prevenir o curar todo tipo de problemas de circulación sanguínea, de origen cardíaco y de los pulmones."*

No puede pasar desapercibido lo peligroso del consejo. Está referido a posibles enfermedades de la circulación sanguínea (presión alta, por ejemplo), corazón y pulmones, muchas de las cuales pueden ser mortales. El hecho de que la persona afectada, confiando en la efectividad del supuesto tratamiento, descarte opciones de probada eficacia en el marco de la llamada "medicina oficial", puede suponer

su sentencia de muerte. No estamos pues ante algo inocuo que podamos ignorar alegremente.

Los defensores de estas prácticas sanadoras siguen insistiendo en la existencia de "energías" misteriosas que influyen de forma decisiva en nuestro cuerpo. Energías que la ciencia no ha podido detectar, pese a que, por otra parte, si puede detectar y estudiar las emisiones de cuerpos estelares situados a millones de años luz. Una energía que es capaz de influir en el funcionamiento de nuestro cuerpo, simplemente manteniéndola sobre una parte del mismo durante diez minutos diarios, debería ser lo suficientemente intensa para que fuera detectada con los medios actuales. Si ello no es así, la conclusión es obvia, simplemente no existe.



Por otra parte el carácter mágico de los procedimientos propuestos se sigue de las mismas supuestas capacidades de las gemas. Sobre la misma hematites, se afirma que su uso diario, como colgante, elimina o previene el "mal de ojo". Más claro agua.

Hematites pulidas

Al igual que Tolkien desarrolló toda una mitología, de la que son ejemplos "*El Señor de los Anillos*" y "*El hobbit*", los creyentes en la gemoterapia desarrollan la suya. Es fácil encontrar foros donde se discuten temas como que gemas pueden estar juntas, o próximas, y cuales no, debido a que supuestamente sus "energías" puedan reforzarse o anularse mutuamente.

Que pueda ser interesante y atractivo tener una colección de gemas y minerales, y profundizar en los conocimientos de la mineralogía como parte de la geología, no lo discuto. Que pueda deslumbrarnos la belleza de algunas piedras, especialmente las que forman cristalizaciones de brillantes colores o tonos irisados, no lo pongo en duda. Pero de ahí a atribuirles propiedades sanatorias y capacidad de influir en nuestro entorno (encontrar o conservar nuestro empleo, por ejemplo) media un mundo. Un mundo que separa la lógica, el conocimiento y la ciencia de la superstición y el absurdo.